

Presentación¹

ÚLTIMAMENTE, el estudio de la autobiografía moderna ha sufrido algunos cambios que han tenido grandes repercusiones a nivel historiográfico. Una de las transformaciones más visibles, en este sentido, ha sido el compromiso sin precedentes por parte de los historiadores hacia un tema que durante mucho tiempo se consideró dominio exclusivo de la Literatura y la Filosofía. Desde un contexto más amplio, en el que se presta mayor atención a las cualidades textuales de los documentos con los que se trabaja y al carácter literario de la disciplina, los historiadores no sólo se han interesado por la escritura autobiográfica como fuente susceptible de ser utilizada para estudiar una gran variedad de temas en lo que se refiere a la Historia moderna, sino que también han comenzado a concebir la autobiografía como un tema en sí mismo. Historiadores de muy distintas formaciones y tradiciones académicas observan hoy la escritura en primera persona convencidos de su inigualable capacidad para revelar el lado subjetivo del pasado, que ahora más que nunca es objeto predilecto de la investigación sobre la Edad Moderna, a la vez que encuentran en dichas fuentes un reto especialmente complejo.

Los ego-documentos cuentan con una importante tradición historiográfica cuya influencia es indudable. Fue el historiador holandés Jacob Presser quien acuñó este término en 1958, para designar la diversidad de las formas de expresión escrita de los sentimientos y experiencias personales. Desde su punto de vista, un ego-documento es un texto, de cualquier forma o tamaño, «en el que se esconde o descubre deliberada o accidentalmente un ego». En palabras de su principal defensor actual, Rudolf Dekker, el ego-documento es «un texto en el que un autor(a) escribe sobre sus propios actos, pensamientos y sentimientos». Aceptada y perfeccionada esta definición por Dekker, Winfried Schulze y otros, el concepto de ego-documento ha

¹ La idea de abrir el primer número de esta revista con un fórum de opinión sobre las tendencias actuales del estudio de la autobiografía moderna partió de James Amelang, que redactó este breve texto para dar inicio al debate que sigue. Antonio Castillo Gómez y Verónica Sierra Blas se ocuparon de la revisión de las traducciones y la organización del dossier. Tanto ellos como los demás miembros del Consejo Editorial agradecen a los participantes el interés que han mostrado en esta iniciativa y expresan la esperanza de que su generosa colaboración sirva como modelo para otros intercambios de opiniones sobre cuestiones de temática y método relacionadas con la Historia de la Cultura Escrita.

ido ganando reconocimiento en el mundo académico al poner hábilmente ante nuestros ojos un amplio surtido de testimonios escritos —cartas, diarios, crónicas de familia, diarios de viaje, entre otros— rara vez consultados por los historiadores de generaciones anteriores y mucho menos convertidos en el propio sujeto de la indagación histórica.

Resulta obvio que esta línea de investigación ha generado también su propia ola de controversia: lo que algunos, con buenos ojos, ven como su mayor virtud —la amplitud que abarca—, asombra a otros, que temen que la búsqueda del ego-documento termine provocando indiferencia sobre cuestiones tan cruciales como la influencia del género en las distintas prácticas escritas o los modos característicos de reconstrucción de la memoria de ciertas formas de escritura. La atención a términos como ego-documentos, documentos personales, auto-escritura y otros neologismos, creados para animar a los investigadores a ver más allá del canon establecido por la noción de autobiografía propiamente dicha, ha incrementado las típicas sospechas de ingenuidad analítica. A fin de cuentas, según los críticos, los historiadores terminan interpretando y analizando los textos modernos al calor de una disciplina que continúa leyéndolos de una forma demasiado transparente e insuficientemente literaria.

Determinar los méritos y defectos de la línea abierta con la creación de la nueva categoría de los ego-documentos es una manera de valorar la contribución de los historiadores al estudio de la autobiografía moderna. Este foro se dedica precisamente a cuestionar las contribuciones actuales y potenciales de la misma. La revista *Cultura Escrita & Sociedad* ha solicitado para ello a un importante número de historiadores y estudiosos de la Literatura que escriban una breve reflexión sobre las formas en las que puede abordarse y comprenderse mejor la escritura autobiográfica moderna. ¿Existe una línea de estudio principal en lo que se refiere a la autobiografía? En tal caso ¿cuál es esa línea? ¿Qué tareas deben emprender los historiadores y otros especialistas para que el estudio de la autobiografía contribuya a la convergencia interdisciplinar? ¿Cuáles son las cuestiones que se plantean como más urgentes en lo que respecta a la práctica socio-cultural de la escritura autobiográfica? ¿Puede contarse con los ego-documentos para lo que Johan Huizinga denomina «la tarea de la Historia cultural»? Y, sobre todo, ¿estamos haciéndonos las preguntas correctas y encontrando las mejores respuestas?